

A diez años del fusilamiento público de Carlos Fuentealba.

Publicado el [5 abril, 2017](#) pela Revista Viento Del Sur

Autor: **Ariel Petruccelli**



Hace exactamente diez años el profesor y militante de ATEN Carlos Fuentealba fue asesinado sobre la ruta nacional número 22, en Arroyito, por el cabo de la policía de la provincia de Neuquén José Darío Poblete en el marco de una represión ordenada por el entonces gobernador Jorge Omar Sobisch. El autor material del asesinato fue condenado por la justicia y actualmente se halla preso. El autor intelectual y responsable político del fusilamiento de Carlos ha eludido hasta ahora el castigo judicial. Se ha hecho acreedor, sin embargo, de una fuerte condena social, que eclipsó al menos por una década su carrera política. Que Sobisch permanezca en esta suerte de ostracismo político e, incluso, que finalmente sea juzgado y condenado por un asesinato cuya responsabilidad asumió ante las cámaras de televisión, es algo que dependerá de la capacidad de memoria y de movilización de la sociedad neuquina.

La represión de Arroyito no fue un rayo en cielo sereno. Desde 1996, cuando fuerzas de Gendarmería fracasaron estruendosamente en disolver la pueblada de Cutral Có, los distintos gobiernos del Movimiento Popular Neuquino recurrieron crecientemente a medidas represivas para enfrentar a las protestas sociales y sindicales. La violencia estatal e incluso para-estatal fue *in crescendo*. Jorge Omar Sobisch se embanderó por completo con una perspectiva fuertemente represiva, redoblando la peligrosa tendencia iniciada por Felipe Sapag. Los líderes del MPN creían que con balas y aprietes se podía acallar las demandas sociales. Entre 1996 y 2007 no hay un solo año en el que no se registre una o varias represiones a docentes, estatales, desocupados u ocupantes de terrenos por falta de vivienda. Teresa Rodríguez es asesinada en 1996; hay heridos de balas de plomo en diciembre de 2001 y en 2003, n ocasión de la represión a trabajadores desocupados que luchaban contra la “bancarización” de su planes sociales. Durante la huelga de ATEN de 2006 Sobisch recurre a fuerzas parapoliciales: el ataque de los falsos “cascos amarillos”, con una “zona liberada” por la policía provincial, tal como fuera denunciado por el mismísimo subcomisario de policía de Cutral Có, Mario Zambrano.

En 2007, finalmente, Carlos Fuentealba es asesinado sobre la ruta 22, desatándose de inmediato la más grave crisis política que viviera la provincia. Lo cual marcó un punto de inflexión. El recuso a la violencia represiva para tratar con movimientos de protesta social disminuyó sensiblemente. No desapareció, desde luego: el caso de Rodrigo Barreiro, baleado durante la represión a la enorme manifestación contra el acuerdo Chevron/YPF en 2013, o el reciente desalojo de ocupantes de terrenos son un recordatorio de que el MPN no abandona el recurso a la represión. Pero sí disminuyó,

en comparación con la década anterior.



El asesinato público de uno de sus militantes colocó a ATEN ante una difícil situación, que bien podría haber llevado a un grave retroceso de la organización. De hecho, la salida del duro conflicto de 1997 (que detonó el estallido de la segunda pueblada de Cutral C6 en el marco de la cual fue asesinada por la policia Teresa Rodr3guez) tuvo como consecuencia un per3odo de reflujo de cuando menos un lustro del sindicato, y graves tensiones internas. No sucedi3o lo mismo en 2007. ATEN sali3o del conflicto cohesionado internamente, a pesar de lo cr3tico de la situaci3n. Esto redund3, en los a3os sucesivos, en una gran capacidad para movilizar a sus bases (como sucediera en 2009 y 2010). No ser3a equivocado afirmar que, en medio de dur3simas circunstancias, se puede apreciar un doloroso pero productivo proceso de aprendizaje colectivo, que se manifest3 en no apresurarse a poner fin a un conflicto de alta intensidad, procurando alcanzar, si no la unanimidad, s3 un amplio consenso para decidir cu3ndo y c3mo negociar (luego de que se tornara evidente que el anhelo de voltear a Sobisch requer3a de otras fuerzas sociales). De conjunto, la organizaci3n hab3a aprendido de la dura experiencia de 1997.

La unidad de ATEN es y ha sido siempre unidad en la acci3n. Nunca tuvo el sindicato unidad pol3tica o ideol3gica (por suerte, podr3amos agregar). La dura experiencia de 1997 y la apresurada salida del conflicto implicaron que la organizaci3n tuviera escasa capacidad de movilizaci3n y acci3n conjunta por m3s de un lustro, en el curso del cual las diferencias internas recrudecieron pero, sobre todo, alejaron m3s que acercaron a las bases; desmovilizaron antes que movilizar. Por el contrario, luego de 2007, si bien las disputas fueron fuertes y claras, el resultado no fue la desmovilizaci3n sino lo contrario: lo prueban las masivas huelgas y asambleas de 2009 y 2010..

Hoy, en medio de una nueva huelga de gran intensidad, con asambleas impresionantemente numerosas y movilizaciones imponentes, ATEN se apresta a conmemorar con una gigantesca movilizaci3n el d3cimo aniversario del asesinato de Carlos, mientras contin3a reclamando por el castigo a los responsables pol3ticos e intelectuales. Guste o no, los trabajadores de la educaci3n de Neuqu3n y su organizaci3n sindical, con las pujas y controversias que son naturales en cualquier organismo sociopol3tico verdaderamente vital, siguen siendo un incre3ble ejemplo de democracia directa, participativa y deliberativa. Ejemplo de rebeld3a y solidaridad. Maestrxs de la protesta y de la lucha por un mundo mejor.

¡Salud atenienses! ¡Carlos Fuentealba vive, ahora y siempre!

